

Desplazados que tienen en la palma su proyecto de vida

En el sector rural de Cabuyaro, en el Meta, se desarrolla un interesante y promisorio proyecto productivo de siembra de palma de aceite, en el que participan 30 familias desplazadas proveniente de diversas regiones del país, que viven y trabajan en tierras que les adjudicó el Incora. La empresa privada, representada en la Hacienda La Cabaña, ha jugado un papel fundamental.

El pasado mes de abril se realizó la primera cosecha del cultivo de palma de aceite de la Asociación de Palmicultores de Guarupay (Asopay), en el municipio de Cabuyaro, departamento del Meta.

Se trata de una alianza con Hacienda La Cabaña, que lleva cuatro años, aunque las primeras siembras se realizaron hace dos años y medio, en abril pasado fue recogida la primera cosecha, según señalaron Nelly Pernet, representante legal de Asopay, y María Aydé Guevara, presidenta de la Asociación.

Según recuerdan, fue gracias a una iniciativa de La Cabaña, que hizo una visita a un grupo de desplazados de diferentes partes del país que se habían asentado en este territorio del departamento del Meta, y les planteó desarrollar un proyecto de palma de aceite, pero de manera asociativa y como alternativa favorable para la generación de ingresos.

La primera cosecha fue un acto que contó con la presencia de las autoridades gubernamentales y eclesiásticas, así como de los asociados, representantes de La Cabaña, de cooperativas, de Fedepalma y de otras empresas que apoyaron desde el comienzo esta iniciativa, como es el caso de Codetar, que les brindó capacitación.

Asopay cuenta con 26 familias asociadas y tienen sembradas 204 hectáreas, cuyo fruto se le vende a Hacienda La Cabaña mediante un contrato que garantiza la adquisición de la cosecha.

Para ellas la palmicultura se convirtió en el futuro de las familias que se unieron para sembrar y que han fincado sus esperanzas en este cultivo, al que le ven un por-



La primera cosecha lograda por Asopay contó con la presencia de las autoridades gubernamentales y eclesiásticas, así como de los asociados, representantes de La Cabaña, de cooperativas, de Fedepalma y de otras empresas que apoyaron desde el comienzo esta iniciativa.

venir muy halagador, además porque allí está todo el esfuerzo y el sacrificio de ellos, que un día tuvieron una tierra en la que se dedicaban a las labores del campo, pero que por la violencia que azota al sector rural colombiano, tuvieron que dejar atrás.

Igualmente, ven en la palma el porvenir de sus hijos, porque confían en que les dará lo necesario para que puedan adelantar los estudios y ser profesionales, porque "es lo único que les podemos dejar, además del ejemplo y el trabajo".

Mientras la palma comenzó a dar sus frutos, estas familias tenían cultivos de cítricos y otros de pan coger que les permitían obtener el sustento diario, así como un "premio" de \$200.000 que se estableció para todos por las labores que realizaban. Sin embargo, si no se cumplía con las obligaciones o si se dejaba de asistir a las reuniones que se programaban, se iba haciendo un descuento. Estos recursos salieron, primero, de un incentivo modular, y después del crédito que les otorgó el Banco Agrario, así como de aportes de la Gobernación.

Precisamente, el gobierno departamental les dio un apoyo de \$50 millones, y la alcaldía también les colaboró con el incentivo modular. Así mismo, el respaldo de la empresa privada ha sido fundamental, como lo señalan estos palmicultores que destacan, por ejemplo, la labor de Codetar, que

los ha llevado de la mano en todo el proceso, "porque solos no lo hubiéramos podido lograr".

También el papel de Hacienda La Cabaña ha resultado trascendental, porque además de ser los gestores de la idea, les ha facilitado lo necesario para el cultivo, como es el caso de las plántulas para la siem-

"A nosotros nos ha tocado aquí muy fuerte, pero gracias al apoyo de La Cabaña, hemos salido adelante".

bra y los demás insumos requeridos, que se van cancelando en la medida en que se inicia la producción.

Trabajo con las uñas

Por su parte, Reynel Gallego, tesorero de la Asociación, señaló que la organización ha sido muy pobre y "nos toca trabajar con las uñas". En la actualidad cuentan con una caja menor de \$300.000 y el mayor gasto no puede superar los \$50.000. La mayor parte de esos recursos se invierten en viáticos y en servicio de telefonía celular.

"A nosotros nos ha tocado aquí muy fuerte, pero gracias al apoyo de La Cabaña, hemos salido ade-

El papel de la empresa privada

Gustavo Reyes, de Codetar, recordó que el proyecto nació en octubre de 2003, por iniciativa de un grupo de campesinos desplazados ubicados por el Incora en la finca Guarupay, vereda San Miguel, del municipio de Cabuyaro (Meta), quien en un foro organizado por la Gobernación tuvo un primer contacto con la Hacienda La Cabaña.

Como resultado de lo anterior, la empresa se comprometió a adelantar el proyecto como estrategia de una política empresarial, que parte del principio del balance social como fuente de crecimiento regional y de fortalecimiento de la industria palmera, que a través de la alianza encontró el cumplimiento de sus objetivos.

En marzo de 2004, gracias a la experiencia que Codetar había tenido en la zona con el proyecto Alianza de Palma en el Piedemonte Llanero, fue contactado por La Cabaña para asesorar el proyecto de Asopay, labor que se ha venido cumpliendo rigurosamente hasta la fecha.

Por su parte, Mauricio Herrera, de la Hacienda La Cabaña, destacó el trabajo de este grupo de personas y el empeño que han puesto por sacar adelante el cultivo, y confió en que en poco tiempo se duplique el área sembrada con palma por parte de este grupo.

lante. Es tan bueno ese apoyo, que nos regaló un tractor pequeño y ahora nos llegó otro que ese sí nos cuesta \$15 millones, pero todavía no hemos definido cuándo lo tenemos que pagar", aseguró Gallego.

Sostuvo que para la Asociación, la empresa La Cabaña ha sido el pilar fundamental para todo y por eso confían en ellos, ya que para cualquier cosa que han necesitado siempre tienen su apoyo.

Ahora que se inició la producción, el tesorero explicó que una vez comiencen a recibir los ingresos, primero se cubrirán los gastos y después las ganancias se repartirán equitativamente, "mientras tanto, porque cuando empiece a funcionar en forma la producción, se repartirá de acuerdo con lo que tiene cada uno".

De desplazado a concejal

Elías Zambrano es otro de los miembros de Asopay, quien además es el presidente del Concejo de Cabuyaro, y, al igual que sus compañeros, reiteró la importancia que para el proyecto ha tenido el apoyo de la empresa privada como de las instituciones del Estado.

Indicó que el proceso ha sido difícil, porque reunir 30 familias, de diferentes partes del país, con culturas diversas, para vivir bajo un mismo techo, era complicado. Además, el gobierno no cumplió con lo estipulado en la Ley 387, que señala que se debe reubicar a la población desplazada y apoyarla con proyectos productivos. Aunque hizo la primera parte, no respondió igual en la segunda, que fue lo que asumió la empresa privada.

Al principio, cuando se asentaron en este territorio, trabajaban para los vecinos que tenían palma y esto también fue una motivación para involucrarse en el proyecto que les presentó La Cabaña, porque de esta manera podían aprovechar las tierras que les habían adjudicado y se iban



Sale uno de los camiones cargados con los racimos de la primera cosecha de las 204 hectáreas de la plantación de palma de aceite, de Asopay.

a asociar con una empresa de amplio reconocimiento a nivel nacional.

Todo fue un proceso de concientización y capacitación sobre cómo se iba a desarrollar el proyecto, cuál sería la comercialización y cuánto les iba a quedar, es decir, la rentabilidad, y "en estos momentos, gracias a Dios, podemos ver que ese esfuerzo y ese sacrificio, valió la pena".

Destacó, igualmente, la participación de la Gobernación, la Pastoral Social y la Cruz Roja Internacional, que les ayudaron en la época de la siembra, porque la gente no tenía cómo desplazarse a las fincas vecinas para generar unos ingresos y ellos los apoyaron en la parte alimentaria.

Así mismo, señaló que como líder de la comunidad, uno de los primeros proyectos que gestionó fue la construcción de la escuela, para evitar que los niños tuvieran que hacer un recorrido de una hora y media para ir a recibir clases.

Otro proyecto fue el de vivienda, para lo cual se gestionó la ayuda del Banco Agrario y del Ministerio de Agricultura, con el fin de que cada familia viviera individualmente, porque bajo un mismo techo convivieron las 30 familias durante un año. Además, se han dado avances en la dotación de servicios públi-

cos como el agua potable y la energía eléctrica.

Desplazados de todo el país

El grupo que conforma Aso-pay es muy diverso, pues son desplazados de diferentes partes del país que llegaron a la región por el Incora, que en su momento les entregó a las 30 familias las tierras donde hoy están, aunque no todas se dedicaron a la palma.

"Esto no es fácil, pues para uno comprender 26 familias que tienen diferente forma de ser y de pensar, que vienen de diferentes partes del país, no es tarea sencilla, pero lo hemos logrado", aseguran Nelly Pernet y María Aydé Guevara, dos productoras de palma que se sienten orgullosas del proyecto al que califican de "magnífico".

En el caso de Nelly Pernet, es una desplazada que nació en Montería (Córdoba), pero que con su familia se dedicaban a las labores del campo en el departamento de Santander, hasta cuando fueron obligados a dejar la tierra; entonces ella regresó a su tierra natal, donde permaneció un tiempo, mientras que el esposo hizo todo el proceso con el Incora para que los reubicaran y fue así como llegaron a Guarupay.

Entre tanto, María Aydé Guevara estaba en Puerto Gaitán (Meta), donde también se dedica-



El respaldo de la empresa privada ha sido fundamental para el despegue del cultivo de Aso-pay. Los desplazados destacan la labor de Codetar, que los ha llevado de la mano en todo el proceso, "porque solos no lo hubiéramos podido lograr".

ba con su familia a la siembra de productos como maíz, yuca y plátano, entre otros, pero fueron obligados a dejar el campo; historia que después se repitió en Puerto López (Meta), de donde se llevaron a su esposo, sin que hasta ahora se conozca su suerte. Fue entonces cuando ella se fue a Villavicencio y por medio del Incoder obtuvo la parcela que ahora tiene.

Por su parte, Reynel Gallego es un desplazado de San Juan de Arama (Meta), donde tenía una finca en la que sembraba maíz y plátano, y de la que tuvo que salir por presión de la guerrilla. De esta manera llegó a Villavicencio con su familia, en donde algunos días los pasaban con una sopa que les daban unas religiosas.

A su vez, Elías Zambrano llegó también con su familia desde el municipio de El Castillo, donde cultivaba cacao, plátano, maíz, soya y tenía ganado, pero también fue obligado a salir de su tierra por las fuerzas al margen de la ley; llegaron a Villavicencio, lugar en el que permanecieron cinco meses hasta que los ubicaron, primero en Puerto Gaitán, de donde también los sacó la guerrilla, por lo que regresaron a la capital del Meta y finalmente el Incora los ubicó en la finca Guarupay. ☺

El grupo que conforma Aso-pay es muy diverso, pues son desplazados de diferentes partes del país que llegaron a la región por el Incora, que en su momento les entregó a las 30 familias las tierras donde hoy están, aunque no todas se dedicaron a la palma.